

## CORAO, Poeta "Inacabado"

Lentamente, y buscando apacibles ratos robados al ajetreo cotidiano, he vuelto a leer una vez más el puñado de poemas, —son 41—, que un día coleccionó Angel Corao, bajo el título de "Romanzas Interiores." (1)

Es un fino tomito, de poco más de cien páginas, nítidamente impreso y exornado con artificiosas viñetas con que la mano de un artista de la plumilla quiso acompañar al artista del verso en su primera salida de conquista literaria.

Cuando menos lo espera el lector, terminado el último verso de la última página, ésta se cierra con una inscripción que bien podría calificarse de curiosa, y que dice así: "HOC OPUS LABORATUM EST AB ANGELO CORAO ET ICONIBUS ADORNATUM A PAULO HERNANDEZ IN CARACAS, ANNO M C M X X."

No sabemos de dónde pudo brotar ese intento de latinismo con que rematar un libro de versos en español. Sería interesante conocer quién fué el pretendido discípulo de Cicerón encargado de redactar aquellos renglones, que si bien dicen lo que tal vez se intentó, lo dicen en cambio en un latín que los humanistas suelen popularmente apellidar de "macarrónico."

(1) Angel Corao nació en Valencia, (Edo. Carabobo) el año 1900. Ha muerto en Caracas en 1951. Además de poeta de fino temperamento, ejerció largos años el periodismo, especialmente en la redacción del diario capitalino "El Heraldó"

Ocurrencia sin duda de temperamentos juveniles, en quienes el ardor del estro y la prestancia social que sus versos les granjeaba en la Caracas todavía pequeña y rezagada de hace treinta años, despertaba también deseos de singularidad y de dar motivos para la broma y el comentario de tertulias y corrillos literarios.

"Romanzas Interiores" fué el libro que rompió la marcha en la publicación de los poemarios de aquel grupo de jóvenes poetas que empezaba a figurar ya muy entrado el primer cuarto del presente siglo

Aparecían en ese grupo nombres como Andrés E. Blanco, Jacinto Fombona Pachano, Gonzalo Carnevali, Luis Enrique Mármol, Rodolfo Moleiro, Fernando Paz Castillo, y algún otro. Algo de común, en cuanto a orientación poética tenían esos jóvenes en los primeros años de su actividad. No era el mero compañerismo de coetáneos, ni la común aspiración a crear una obra nueva y original, lo que daba alguna unidad al grupo. Era que ese grupo entraba en poesía a recoger los últimos destellos del ya languideciente movimiento modernista. Es cierto que aún sobrevivían los principales corifeos del modernismo, como el mismo Darío (muerto en 1916), y Nervo (muerto en

fundado por A. J. Calcaño. En esa labor periodística se señaló como escritor talentoso y hábil. Dejó publicado el libro de poesías "Romanzas Interiores", Caracas, MCMXX, Imprenta Bolívar, 109 pp.

1919), y Chocano, Lugones y Herrera Reissig, (estos últimos fallecidos en años muy posteriores). Pero sin embargo, a partir de la segunda década del presente siglo, —como bien lo señala Torres-Río-seco— hacen su aparición las nuevas escuelas postmodernistas, en una diversidad y anarquía tales que casi cada poeta viene a ser un fundador de su propia escuela. (2)

También ese grupo de poetas venezolanos, cuyos nombres acabamos de escribir, va pronto a tirar por derroteros propios, y a probar fortuna en diversas zonas de lo que se ha llamado, —con un término general poco preciso— el movimiento vanguardista. Pero antes de esa dispersión y de entrar en una nueva actitud poética, muchos de esos poetas van a hacer un como testamento literario del período inicial de su obra poética, que como indicamos corresponde a los finales de la influencia modernista.

Y fué Angel Corao el primero en salir a la luz pública con su tomo de "Romanzas Interiores", editado en octubre de 1920. Poco menos de dos meses después, Gonzalo Carnevali edita su poemario "El Alba de Oro". Al año siguiente es Andrés E. Blanco quien publica también su primera entrega de poemas "Tierras que me oyeron", en el que ya se presente la espléndida cosecha de un poeta en granazón. Y algunos años más tarde irán apareciendo asimismo los libros de Angel M. Queremel: "El barro florido", (1924); y de Luis E. Mármol: "La locura del otro" (1927).

Causa pena, a quien estudia con un poco de preocupación crítica la marcha de los diversos grupos representantes de alguna modalidad literaria, encontrarse con casos como el de Angel Corao. Sale el primero a la arena de la publicidad con su libro "Romanzas Interiores", y con ese libro se abre y se cierra casi toda su producción poética. Sin duda otras muchas composiciones hubieron de brotar de la misma pluma pero sin que sepamos por qué motivos, sólo algunas pocas llegaron a los tipos de la imprenta en revistas y periódicos. Corao pasa treinta largos años, después de publicado su primer y único libro, y en todo ese tiempo no vuelve a aparecer más otra obra suya; y así acaba de sorprenderlo

la muerte.

Y ciertamente sería interesante para su valoración definitiva como poeta de una etapa interesante de nuestra vida literaria, poder reunir y estudiar toda su producción, —dispersa e inédita— posterior a "Romanzas Interiores". A ese grupo de poesías sin coleccionar pertenecen las dos únicas que de Corao incluyó la "Antología de la moderna poesía venezolana" (publicada por el Ministerio de Educación Nacional) y que llevan por título "Aguas Muertas" y "La Balada del Humo". (3).

Releyendo ahora, con motivo del reciente fallecimiento de su autor, las páginas de "Romanzas Interiores", creemos hallar motivo justificado para lamentarnos de lo escaso de su producción. Porque Corao aparece claramente, en ese libro, como un temperamento sensiblemente capacitado para la poesía, y en particular para el género más delicado de poesía cual es el género lírico. Ese libro, producto de sus juveniles veinte años, nos descubre no una mera esperanza de poeta en ciernes, sino a un poeta ya en marcha firme, de signo positivo, sobre un camino atinadamente escogido y en el que van quedando bien marcadas las huellas de su paso.

Corao no ha podido menos de orear su espíritu en las auras refrescantes del romanticismo; y al mismo tiempo ha sabido percibir el gesto renovador y refinado que el modernismo rubendariano había trazado en el movimiento literario americano y español de las dos primeras décadas de nuestro siglo.

Y por eso su poesía combina admirablemente, en forma muy personal y muy equilibrada, elementos románticos y modernistas. Pero los funde en su propio crisol, y los moldea luego a tono con su gusto y sentimientos personales.

Estas "Romanzas" guardan casi todas entre sí un tono de tristeza adolorida. Se trata de poesías amorosas y sobriamente sentimentales, en las que el poeta evoca el amor perdido, o el amor imposible, o los momentos en que a la dulzura del amor se ha juntado la gota amarga del desengaño o del olvido. A pesar de irse repitiendo algunos de esos sentimientos, el poeta tiene habilidad e inspiración para que sus versos no se ha-

(2) Torres-Río-seco, *La Gran Literatura Iberoamericana*, Emecé Editores S. A., Segunda Edición, Buenos Aires, 1951, pp. 146.

3) *Antología de la Moderna Poesía Venezolana*. Biblioteca Venezolana de

Cultura, Ediciones del Ministerio de Educación Nacional. Selección y Compilación de Otto D'Sola. Editorial Impresores Unidos, Caracas, 1940, Tomo II, pp. 207-208.

gan monótonos ni empalagosos. Cada composición es generalmente breve; las ideas y sentimientos que entran en juego son pocos y van expresados con frases concisas y de lenguaje exquisitamente poético.

En el arte de las frases oportunas y delicadas es donde Corao muestra un importante rasgo de su originalidad como poeta. No rebusca las palabras, sino a la manera de los modernistas moderados las sabe escoger y combinar de manera que

la galanura y suavidad de la expresión sirvan de estuche admirable a los sentimientos delicados que el poeta va exponiendo.

En la composición titulada "Danza Eslava" hay toda una fraseología que sin ser imitada de nadie, no puede menos de recordar la gracia innegable que solía adornar los versos de Darío. Va Corao describiendo la danza de la bailarina y el fondo musical que la acompaña, y nos dice:

"...Llora trémulo el flébil ritmo de los arpegios  
y con la aristocracia de los cisnes egregios  
danza la bailarina melancólica y leve  
como un rayo de luna sobre un tapiz de nieve." (p. 10)

Y algo más adelante, repitiendo de nuevo los dos primeros versos de esta

misma estrofa, dice de la bailarina:

"...ella teje sus danzas entre un vuelo de tules  
pálidos, como el cielo de sus ojos azules." (p.11)

Y así como ese motivo poético, todos los demás que van ocurriendo en sus composiciones nos ofrecen iguales muestras de un lenguaje escogido y suave,

como de quien habla quedo y en amista intimidad. Bajo el título de "Madrigal Vespertino", nos encontramos con versos como estos:

"Vamos a mirar las rosas, vamos a mirar el cielo;  
y desata en el crepúsculo el adiós de tu pañuelo  
mientras la tarde que pasa volando sobre el jardín,  
como un cisne hecho de rosas, de luz, ámbar y jazmín,  
interpretando la pena de mi triste desconsuelo,  
pinta lívida en el tul azul y blanco del cielo  
el dolor de mis adioses y el adiós de tu pañuelo." (p. 45)

Cualquier poeta de los que hoy forcejean en la búsqueda de una imagen que preste relieve y originalidad a sus

expresiones, se sentiría feliz de poder decir frases tan llenas de sencilla y gustosa poesía, como estas:

"Aquí, bajo la sombra de estos pinos,  
mi pesadumbre tiene  
el cansancio de todos los caminos." (p. 68)

O las siguientes con que empieza y

termina la composición "Intermezzo":

"Este parque se ha hecho para que tú lo encantes  
y para que al suspiro de tus labios fragantes  
lo envuelvas en la bruma de tus ojos, dormidos  
en la azul lejanía de las cosas distantes.  
.....  
...y tus ojos azules adquieran la infinita  
tristeza de las cosas queridas que se van." (pp. 92 y 93)

En otra composición, enmarcada en un fondo medio musical, escribe este verso

sencillísimo y sereno:

"El silencio es el alma de la naturaleza."